Gaza: No sé cómo pueden dormir por las noches

ANDREA ZHOK :: 20/05/2025

Me había prometido permanecer en silencio, pero me resulta difícil no decir una palabra, por desgastada y rancia que sea en comparación con lo que sucede en Palestina

Realmente no sé cómo pueden dormir por las noches quienes apoyan y han apoyado, justifican y han justificado las masacres del ejército israelí en la Franja de Gaza y Cisjordania durante los últimos diecisiete meses.

Es un verdadero enigma para mí.

Esconderse detrás de las psicopatías latentes de Netanyahu no absuelve a nadie. No imaginéis que cuando Netanyahu se retire, tarde o temprano todo estará bien.

Todo nunca volverá a estar bien.

Que lo que está ocurriendo es un genocidio, incluso según las definiciones técnicas más exigentes, sólo lo puede negar quien no sabe utilizar las palabras. Pero en última instancia es irrelevante obsesionarse con las definiciones.

Llámelo etnocidio, matanza sistemática de civiles, masacre diaria, o como sea. Pero no es una guerra. Llamarlo guerra es una mentira repugnante.

No hay guerra cuando de un lado, como se puede ver en cientos de vídeos y fotos, hay civiles desarmados caminando frente a un hospital, o en una calle destartalada buscando agua o pasando la noche en una tienda de campaña, y por el otro lado hay misiles de última generación que caen de la nada y los hacen pedazos.

No es una guerra, es una matanza de seres humanos, es un exterminio.

No es guerra cuando se corta el suministro de alimentos, agua y medicinas a una población civil sitiada. Esto no es guerra, es tortura con fines genocidas.

Mucha gente todavía se estremece cuando alguien establece un paralelismo entre las acciones genocidas del NASDAP *(Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán, conocido coloquialmente como Partido Nazi)* en el poder en Alemania y las acciones del ejército israelí hoy.

Ahora bien, es cierto que la historia nunca se repite de forma idéntica, de modo que hoy técnicamente no existe ni nazismo, ni fascismo, ni existen los hunos de Atila.

Pero hay aspectos comunes obvios. Dos aspectos en particular.

El primero es la veneración unilateral de la victoria y de la violencia como expresión de una fuerza que luego, al imponerse, se convertirá en ley y adquirirá legitimidad a posteriori. Cuando Netanyahu le dice al Congreso de EEUU con perentoria satisfacción -en medio de

estruendosos aplausos- que «cuando EEUU e Israel están juntos sólo ocurre una cosa: nosotros ganamos, ellos pierden», encarna la esencia de esta concepción en la que la justicia no es nada y la fuerza lo es todo.

Y es muy triste decirlo, pero esta idea, aunque está literalmente en las antípodas de la tradición cultural judía, que tiene la subordinación a la Ley como su elemento central, está perfectamente en línea con la concepción del paganismo nihilista y «nietzscheano» encarnado por las camisas pardas.

El segundo aspecto es lo que permite que se ejerzan estas formas de opresión sangrienta y de exterminio de inocentes. Sin pestañear. Y lo único que permite esto es una concepción que se sitúa, antropológicamente, en una posición superior e inconmensurable con la de las víctimas.

Y este concepto sólo tiene un nombre: racismo.

Se puede discutir, y se ha discutido extensamente, si lo que sufrió el pueblo judío en Alemania en la década de 1930 y hasta 1945 proporcionó una legitimidad moral específica para la fundación de un Estado independiente en la tierra de Palestina, y en qué medida.

Pero no se puede discutir que lo que está haciendo el régimen de Netanyahu es genocidio.

brownstoneesp.substack.com

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/gaza-no-se-como-pueden